

EL ESTADO DE LOS ESPACIOS GLOBALES

Adrián López Cabello

Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Argentina, 1999.

El “tiempo” ha dejado de ser la gran problemática de las sociedades modernas. La dirección que impone la sociedad mundial globalizada cambia de paradigma. Ahora es el “espacio” el criterio que mantiene en vilo el estado de las transformaciones humanas. Esta es la tesis que Zygmunt Bauman ofrece como vía de interpretación sociológica para comprender el concepto de globalización. Se trata de un trabajo de no mucha extensión ni gran rigor, pero que logra detectar una serie de consecuencias problemáticas que arroja en este momento el estado actual de la modernidad.

Bauman presenta la lógica de la globalización como una situación en la que los antiguos ordenamientos de movilidad social se colapsan. Los territorios, las naciones, las localidades pierden su especi-

ficidad, se vuelven difusos y, en última instancia, hablar de sus límites y fronteras pierde sentido.

En esta problemática de la transformación de lo espacial que Bauman examina, se ofrecen dos figuras fuertes como agentes de la movilidad espacial global. A estos los caracteriza como los “globales” y los “locales”. Se trata de una distinción entre las élites cultas que optan, porque pueden hacerlo, por hacer de sus formas de vida el ideal de un hombre cosmopolita; de aquellos que, por así decirlo, son capaces de vivir toda la experiencia del mundo, toda la red global de vivencias posibles, en un solo instante de su existencia. Y por el otro lado, el *populus*, los “locales” aparecen como figuras humanas que se encuentran con lo global de forma meramente contemplativa a través de los *mass media*. De tal manera, que la comprensión del espacio social que se da entre unos y otros es comparable a las visiones que se pudieran tener del espacio

abierto desde un avión y desde la ventana de una buhardilla. “Segregados y separados sobre la tierra, los locales conocen a los globales a través de las transmisiones televisadas desde el cielo. Los ecos del encuentro reverberan globalmente, ahogan todos los sonidos locales a la vez que se reflejan en las paredes locales, cuya solidez impenetrable, semejante a la de una prisión, queda con ello revelada y reforzada” [p. 73].

Como un elemento global decisivo, Bauman señala la sorprendente velocidad con que corre la información a través de las redes electrónicas, comprimiendo el tiempo y el espacio al máximo. Se trata de un fenómeno donde los individuos pueden ser capaces de dismantelar la soberanía de cualquier Estado, sentados en una computadora en cualquier punto de la tierra. Se produce con ello, un extraño efecto de “glocalización” de las decisiones de los Estados territoriales: las aristas de lo permisible se miden desde la sociedad mundial global y nada se escapa a este Sinóptico. La sociedad mundial logra comunicarse redialmente en un espacio de distancia compactada, establece puentes de identidades entre “nativos remotos” y crea vínculos de solidaridad planetaria.

El fenómeno mismo de los flujos migratorios mundiales es parte de esta transformación del sentido de lo espacial. Sobre estos flujos Bauman encuentra

concretamente dos causas posibles entre lo que el llama los “turistas” y los “vagabundos”. Unos, responden a su carácter cosmopolita, que los impulsa a visitar, conocer, disfrutar, gozar de lo exótico en cualquier punto del planeta; ya no existe para ellos lo lejano ni lo cercano, simplemente se desplazan en el espacio global. Los otros se mueven por necesidad, emigran regularmente en busca de mejores empleos e ingresos. Ambas situaciones son móviles que han puesto en crisis la idea del espacio territorial del Estado, la noción misma de las fronteras nacionales. A partir de aquí se vuelve a plantear el problema de la soberanía y, consecuentemente, se hace necesaria la redefinición de los ámbitos del derecho, la política y la economía internacional.

Bauman presenta un diagnóstico de la globalización bastante alentador. Existen para él una serie de factores globales que le inspiran confianza en el ordenamiento de las modernas sociedades. Reconoce los puntos problemáticos, pero le parecen más asuntos de intensidad relativa, que cuentan con soluciones más o menos inmediatas que pueden darse sin generar violencia excesiva. Pero también, precisamente, señala que el talón de Aquiles en este momento de la modernidad lo constituye el problema de la violencia y la seguridad a nivel global. Las redes globales del narcotráfico, la compra y la distribución mundial de autos robados, las

prostitución y pornografía infantil, las redes de secuestradores, etc. Todas ellos contienen el mismo carácter “glocal”: ocurren aquí y repercuten en todos los espacios sociales.

Los sistemas penitenciarios del mundo como espacios de reclusión y rehabilitación ya son también insuficientes para lograr contener la avanzada de delincuentes que son aprehendidos a diario. Los espacios en las penitenciarías se reducen, se hacen más compactos y más racionales; se crean más reclusorios, se invierten grandes cantidades del presupuesto estatal y aún más que en educación; pero ni la prisión ni la educación parecen detener a los “glocales” de la delincuencia. Los centros penitenciarios no son ya centros de “rehabilitación”. De hecho la idea del Panóptico resulta ya ingenua. “Los esfuerzos para hacer trabajar a los presos

pueden ser eficaces o no, pero sólo tienen sentido si les esperan puestos de trabajo, y cobran ánimo del hecho de que el trabajo los aguarda con impaciencia. La primera condición casi nunca se cumple. La segunda brilla por su ausencia” [p. 145].

Fuera de aquellas situaciones favorables de la globalización, Bauman concluye con lo que le parece un verdadero dilema: la población mundial crece, la delincuencia crece, los procesos judiciales se hacen más rígidos, los espacios carcelarios más sólidos; pero el trabajo disminuye en proporción y la educación no parece brindar alternativas. La seguridad mundial se halla en riesgo.

En suma, este trabajo de Bauman ofrece un análisis sociológica que podría ser un buen punto de partida para el análisis más profundos y completos del tema de la globalización. Tan sólo se extraña en esta obra más crítica y menos descriptiva.